REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENTIVOGLIO, PAOLA Y SEDANO, MERCEDES, *Haber: ¿un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas*, Ponencia presentada en el 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, 1985.

CATALÁN, DIEGO, "El español en Canarias", en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. I, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1964, págs. 239-280.

KANY, CHARLES, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Ed. Gredos, 1969.

LAPESA, RAFAEL, *Historia de la lengua española*, 8a. ed., Madrid, Ed. Gredos, 1980.

LORENZO RAMOS, ANTONIO, *El habla de Los Silos*, Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1976.

OBEDIENTE, ENRIQUE, "La pluralización de haber en el habla culta de Caracas", en *Actas del VII Congreso de ALFAL*, t. II, Santo Domingo, 1984, págs. 51-61.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.

«TOÁ» O EL RECHAZO A LA CIVILIZACIÓN DOMINANTE [1]

Toá. Narraciones de caucherías, novela de César Uribe Piedrahita publicada en 1933, se presenta como un relato cuya acción acontece en la selva amazónica, su asunto es la historia de un médico de veinticinco años, Antonio de Orrantia, que es enviado a las caucherías del Caquetá y del Putumayo a fin de rendir un informe al gobierno central de Colombia. Antonio visita las diferentes agencias caucheras colombianas y en una de sus paradas conoce a una mestiza, Toá, de la cual se enamora: la pierde, la busca, la recupera y al final su pérdida es definitiva porque la muchacha muere. La novela es, por lo tanto, una búsqueda, primero de la selva y luego de la india Toá. Esta búsqueda no es abandonada por Antonio, y él seguirá río abajo a pesar de que el resto de los colombianos decida regresar al interior del país porque se rinde ante la evidencia de que el invasor

[1]Una versión anterior de este estudio fue presentada en el Sexto Congreso de la Asociación de Colombianistas Norteamericanos, celebrado conjuntamente con la "Mid-America Conference on Hispanic Literature" en la Universidad de Kansas, Lawrence, en noviembre de 1989.

THESAURUS. Tomo XLVI. Núm. 2 (1991). Yolanda FORERO VILLEGAS. «Toá» o el rechazo ...
Centro Virtual Cervantes

peruano se apodera de las propiedades ajenas: "Llévense el caucho. Llévense todo [...]"[2].

La intrusión de los peruanos en las caucherías colombianas tiene como referente histórico el conflicto colombo-peruano entre los años 1903 y 1908 que se revivió después de la invasión de agentes del Perú al puerto de Leticia en 1932, y que fue puesto a su fin en 1934 por vías diplomáticas: "Muchos de los personajes novelescos representan a los personajes reales que vivieron y actuaron en esos tiempos en la Amazonia"[3]. Esta contienda fue sobre todo entre los caucheros como se muestra en *Toá*. De esta manera, la literatura cumple una función de representación como indica Teun van Dijk: [En la comunicación literaria]. "La representación (aunque sea localmente ficticia) de la miseria social puede funcionar indirectamente como una protesta, una acusación o una incitación a actuar de cierto modo"[4].

Teniendo en cuenta esta función social del discurso literario, puede aludirse a *Toá* como a una novela que acusa una situación: la invasión de los peruanos a territorio colombiano.

Esta protesta se manifiesta en el mundo narrativo de un lado por las actitudes del narrador y del otro, por las actitudes de los personajes. A este respecto anota Guansu Sohn: "el propósito de Uribe Piedrahita, es sin duda demostrar un mal específico que azotaba las caucherías. Tal propósito no llega a sugerir solución alguna sino que se queda en la forma de revelación y denuncia"[5].

La protesta social está presente en *Toá* como novela representativa de su época y lo que señala John S. Brushwood respecto de las novelas de 1933, "Los autores contribuyen a la identidad del Nuevo Mundo al enfocar algún grupo social en particular que es menos civilizado, menos culto (en el sentido europeo de la palabra) que los ciudadanos de la clase dominante"[6], ayuda a comprender la protesta relativa a los caucheros que

---

[2] CÉSAR URIBE PIEDRAHITA, *Toá*, Medellín, Editorial Bedout, 1978, pág. 172. Las citas de la novela son todas tomadas de esta edición y en adelante se indicará el número de la página entre paréntesis.

[3] BOGDAN PIOTROWSKI, *La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988, pág. 55.

[4] TEUN VAN DUK, *Estructuras y funciones del discurso*, 4a. edición, México, Siglo XXI editores, 1987, pág. 135.

[5] GUANSU SOHN, *La novela colombiana de protesta social*, Bogotá, Ediciones UNINNCA, 1978, pág. 30.

[6] JOHN S. BRUSHWOOD, *La novela hispanoamericana del siglo XX. Una vista panorámica*, Trad. de Raymond L. Williams, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pág. 103.

THESAURUS. Tomo XLVI. Núm. 2 (1991). Yolanda FORERO VILLEGAS. «Toá» o el rechazo ...
Centro Virtual Cervantes

comparados con el visitador De Orrantia, representan la clase "menos civilizada". Existe otra clase, además de los caucheros, menos civilizada aún: los indígenas. Sin embargo, la presencia de los indios en la novela es más un elemento del ambiente, y la acción narrativa no les concierne de forma directa.

Antonio de Orrantia hace el recorrido de las caucherías y confronta las distintas situaciones conservando las características de "civilizado" a la europea, un "joven idealista que sueña con bellos libros de las costumbres y ritos mágicos de las tribus indígenas mientras recoge datos para las autoridades sobre las explotaciones caucheras"[7]. Esta actitud alejada de la realidad circundante conduce al médico al delirio y a la utopía total. Los caucheros, por su parte, al asumir una actitud menos civilizada regresan a la civilización colombiana y su realidad puede asirse al medio que los rodea. Este contraste entre actitudes puede explicarse mediante las diferencias entre cultura oral y cultura escrita que establece Walter J. Ong en su obra, *Oralidad y escritura*[8].

El relato está contado por un narrador de tercera persona (extradiegético-heterodiegético), característica ésta de la novela de su tiempo, que dada su naturaleza social y realista instaura una distancia narrativa entre la narración y los eventos narrados. Pese a la instauración de dicha distancia, el narrador de *Toá* no es objetivo, interviene en la definición de personajes y situaciones, y la mayor prueba de su subjetividad se manifiesta cuando en sus comentarios emite juicios. Ejemplos de ello se ven en las actitudes de Antonio frente a los indios y frente a los peruanos.

El narrador presenta a Antonio como a un visitador improvisado, un ser que comido por el paludismo, es un ente: "Su cabeza hirviendo y sus ojos deslumbrados habíanlo convertido en un pobre ser resignado y sin voluntad, algo así como un fardo, una cosa [...]" (pág. 25). Aunque esta caracterización haya sido concedida por los efectos de la fiebre, el mismo tono de delirio permanecerá hasta el final de la novela: "Se acostó en el fondo de la canoa y empezó a tiritar. Deliraba balbuciendo palabras ininteligibles" (pág. 180).

La idea de Antonio como bulto inservible es manifestada por el narrador también cuando describe la pieza del médico en la primera agencia cauchera en la que se detienen: "Todo estaba en orden; nada

---

[7] LYDIA DE LEÓN HAZERA, *La novela de la selva*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971, pág. 148.

[8] Véase el libro de WALTER J. ONG, *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

THESAURUS. Tomo XLVI. Núm. 2 (1991). Yolanda FORERO VILLEGAS. «Toá» o el rechazo ...
Centro Virtual Cervantes

sobraba, a no ser por el cargamento de lápices, cuadernos, colores que había traído el visitador" (pág. 32). Este es uno de los comentarios del narrador en el que subraya la futilidad de la presencia del médico en las caucherías.

Antonio no sólo se muestra como algo inútil, improvisado, también su actitud idealista es mostrada por el narrador: "Antonio desde la terraza miraba a aquellos hombres de la selva y pensaba en los millares de seres extraordinarios que encontraría en la mar de verdura que empezaba a palpar a lo largo de ríos interminables" (pág. 40). Esta actitud de inocencia aparece de nuevo cuando el narrador se refiere al propósito del médico en su viaje a la hoya amazónica: "[...] con planes de hacer ciencia y de trasladar a sus álbumes voluminosos todos los extraños paisajes de aquel mundo nuevo" (pág. 43). Antonio está en la selva del Caquetá, un mundo nuevo e incivilizado en el que "Probó el casabe indígena y no logró encontrar en sus recuerdos algo que tuviera sabor parecido" (pág. 51). Se encuentra en un ambiente extraño a su propia civilización, y ante los ojos del narrador es "Un jovencito rasurado, bien vestido y con aires de turista" (pág. 63), que ciertamente no marcha acorde con el resto de los habitantes de la selva.

Las actitudes de Antonio tienen una explicación si se coloca al médico como el prototipo del personaje de la cultura escrita: un personaje instruido, con estudios universitarios en su país y en Europa, un científico cuyas preocupaciones superan la supervivencia. La caracterización de Antonio efectuada por el narrador al hacer sus comentarios se corrobora algunas veces en las propias palabras pronunciadas por el visitador en discurso directo: "¿Dónde consigo un toldillo?" (pág. 29). Estas palabras del visitador son reveladoras de su actitud nada práctica. En comparación con otros personajes, sin embargo, hay relativamente poco discurso directo del médico a través de la novela, la delineación del personaje se logra gracias a los comentarios del narrador.

La voz narrativa emite juicios al presentar a los indígenas, la población primitiva del Caquetá que moraba allí mucho antes del arribo de los caucheros. Este sector de la población es presentado cual si se tratara de salvajes, no obstante, ya no son salvajes sino víctimas si los abusos cometidos contra ellos vienen de manos no colombianas.

En efecto, se presenta a los indios como salvajes "Ahijú graznaron los indios" (pág. 42). El uso del verbo "graznar" denota que se trata de animales pues este verbo no es atribuible a seres humanos. Los indios son considerados como bestias: "[...] don Pedro llamó a los mejores [...]" (pág. 45), escogiendo como si estuviera lidiando con ganado. El apelativo de salvajes se reitera cuando el narrador refiriéndose a Diomedes apunta:

THESAURUS. Tomo XLVI. Núm. 2 (1991). Yolanda FORERO VILLEGAS. «Toá» o el rechazo ...
Centro Virtual Cervantes

"[...] Diomedes y la guaricha, aunque racionales, eran de los propios de ellos" (pág. 80).

La presencia de los indígenas en esta novela ha sido tomada de varios modos. Ningún crítico, hasta el momento, se ha atrevido a calificarla de indigenista. Para Bogdan Piotrowski esta narración es una "novela de tema indígena". Sohn estima que en esta novela se aboga por el indio. Lydia León de Hazera observa:

> "La debilidad de la obra radica en que en ella el indio, a pesar de todo el interés manifestado por sus padeceres y su vida, surge como un ser medio salvaje, embrutecido tanto por el despojo del blanco, como por sus propias costumbres bárbaras, superstición, hechicerías, y bacanales estupefacientes" [9].
>
> Raymond L. Williams por su parte, anota que "Si no fuera por la posición consistente del narrador de describir desde el exterior la cultura indígena, esta novela podría considerarse indigenista" [10].

A pesar de que para el narrador los indios no son más que unos salvajes, la misma voz narrativa advierte los abusos cometidos por los invasores peruanos. Sin embargo, si el narrador considera que los indios son salvajes y bestias, ¿qué más le daría que los mataran? Es claro que el narrador asume su papel de colombiano y como tal, se pronuncia en favor de los indígenas, no por su condición de humanos, sino por el hecho de ser víctimas de los abusos de la fuerza invasora.

Los indígenas no son en ningún momento personajes centrales en el decurso narrativo de *Toá*. Forman parte del medio ambiente. El narrador refiere algunas de sus costumbres, de sus ceremonias y de sus fiestas, pero los indios no se individualizan con la excepción del cacique Ifé, y de Nina Cuéllar —Toá— que en realidad no es india sino mestiza. Los indígenas son tratados entonces como un grupo marginal cuya presencia contribuye poco al desarrollo de la narración.

El narrador, perteneciente a la cultura escrita desde el punto de vista del lenguaje empleado en el acto de narrar, se aproxima más en sus actitudes a los caucheros quienes se comportan como seres pertenecientes a una cultura oral. Hay varias muestras en la novela de que estos caucheros saben leer y escribir; no obstante, sus actitudes son más típicas de aquéllas que caracterizan a una cultura oral en términos de Ong [11].

---

[9] LYDIA DE LEÓN HAZERA, *op. cit.*, pág. 155.

[10] RAYMOND L. WILLIAMS, *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*, Trad. Álvaro Pineda Botero, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991, pág. 182.

[11] Las características de las culturas orales están expuestas en el capítulo 3 del libro de Walter J. Ong.

THESAURUS. Tomo XLVI. Núm. 2 (1991). Yolanda FORERO VILLEGAS. «Toá» o el rechazo ...
Centro Virtual Cervantes

Los caucheros son personas que están cerca de su mundo vital y actúan siguiendo el sentido común. Es así como Apolinar reacciona ante la conquista de los Arana: "Aquí necesitamos hombres resueltos, armas y unas lanchas. Hay que oponer la fuerza contra la fuerza, el plomo contra el plomo" (pág. 61). Esta es también una reacción situacional.

Otro rasgo que caracteriza a estos caucheros es el de ser supersticiosos. No se distancian objetivamente de la superstición, sino que participan y creen en las influencias malignas y en los monstruos de los ríos. Aunque tengan creencias supersticiosas, reaccionan de una manera situacional cuando se trata de salvar sus intereses. Gregorio apunta: "Yo no creo en las cosas, ni en los hombres de gobierno. Aquí lo que necesitamos es machos, armas, municiones y una comunicación con el exterior" (pág. 60). Esta actitud de los caucheros continúa siendo la misma hasta el final de la novela.

El carácter homeostático, —vivir el presente— rasgo propio de las culturas orales, puede notarse en la postura de los trabajadores de las caucherías. Los caucheros viven el tiempo presente y actúan según éste. Por esta razón, se dan cuenta de que el pulpo peruano los va comiendo y en palabras de Ordóñez, uno de ellos, "No hay más camino que vender y salvar el bulto" (pág. 105).

Este comportamiento de cultura oral de los caucheros contrasta con el comportamiento idealista de Antonio de Orrantia. Los caucheros quieren acción y el gobierno central envía solamente un inspector que no conoce en absoluto la realidad del Caquetá. Se sabe que "los caucheros peruanos viajaban con tropa uniformada. Las lanchas provistas de ametralladoras exigían impuestos y decomisaban el caucho y las mercaderías" (pág. 129). Por parte del gobierno peruano hay acción, en tanto que el gobierno colombiano ajeno a lo que sucede verdaderamente en su territorio se deja comer por la fuerza como lo manifiesta Gregorio: "Así estamos por falta de armas, por falta de gobiernos en Colombia, por falta de hombres, por falta de... ¡Yo qué carajos voy a saber!" (pág. 129).

Así pues, el visitador idealista y baluarte de la cultura escrita, fracasa. Por lo menos su fracaso ante la situación de las caucherías es rotundo. Encuentra, sin embargo, alguna satisfacción en su amor por Toá, la mestiza. El hecho mismo de que Orrantia le haya dado a la muchacha un nombre diferente al suyo propio es otra prueba del deseo de idealización y el sentimiento de irrealidad en que se desenvuelve el visitador.

Fracasa el médico y el triunfo es del fuego, de la palabra "Toá" y de la destrucción. Los caucheros regresan a tierras hóspitas de Colombia y únicamente queda Antonio, solo, errante. Este vagar para no llegar a ninguna parte, lleva a pensar que el idealismo de Antonio alcanza la utopía

THESAURUS. Tomo XLVI. Núm. 2 (1991). Yolanda FORERO VILLEGAS. «Toá» o el rechazo ...
Centro Virtual Cervantes

y esta utopía es la que, según se deja entrever durante toda la novela, no ha permitido que el gobierno central de Bogotá reaccione. Los problemas del Caquetá no le incumben y el gobierno continúa pensando que la selva está hecha para estudiarla, para analizar a sus primitivos habitantes. El gobierno de la capital se olvida de la situación real y deja sucumbir sus tierras y sus caucheros a manos de los invasores.

La separación entre personajes pertenecientes a la cultura oral y a la cultura escrita ha permitido una comprensión de la dicotomía existente en la novela. Esta diferencia contribuye además a situar a *Toá* dentro de su contexto histórico-literario. Los caucheros como clase diferente de la dominante poseen auténticas actitudes de oralidad, de incivilización.

Toá es pues una novela criolla y de la tierra que muestra lo auténtico. Pero asimismo cumple otro cometido, servir de acusación de un acontecimiento anómalo, el conflicto colombo-peruano en el Amazonas. Además, *Toá* dentro de su contexto continental se instituye como una expresión de rechazo a una civilización europeizante que no tiene ni idea de lo que en verdad constituye la realidad hispanoamericana.

YOLANDA FORERO VILLEGAS
University of Colorado at Boulder.

LA EXPRESIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA EN EL « POEMA HEROICO » DE HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO

Dada la importancia de la Compañía de Jesús durante los siglos de la colonización española en América, además de su innegable participación en el desarrollo de la cultura barroca y colonial, no es de extrañar que fuera cantada la vida de San Ignacio de Loyola por numerosos poetas de Hispanoamérica. Sin duda uno de los poemas de mayor envergadura es *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Poema heroico* del poeta colombiano Hernando Domínguez Camargo (1606-1659). En este poema de casi diez mil versos, que quedó inconcluso al morir su autor, se abarca desde el nacimiento del santo hasta cuando se encamina a Roma con el propósito de fundar la Compañía. Se divide el poema en cinco libros, en los cuales se detallan con fruición hasta los

THESAURUS. Tomo XLVI. Núm. 2 (1991). Yolanda FORERO VILLEGAS. «Toá» o el rechazo ...
Centro Virtual Cervantes